

Seminario Concordia
 C. Correo 5
 1655 J. L. Suárez
 Bs. As. - Arg.

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
Historia de la Iglesia Cristiana	1
Desiderio Erasmo de Rotterdam	6
Estudio Homilético	22
Sermón sobre Lucas	35
Plática sobre casamiento	43
Instalación de la Junta Directiva	44
Bibliografía	48

Publicado por la Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

que el apóstol Juan, el discípulo a quien Jesús amaba, vivía todavía y pudo definir la verdad cristiana en su relación con las circunstancias cambiadas! Escritos más excelentes que los de San Juan no hay para presentar a Jesucristo como Hijo de Dios, como hijo del hombre, y como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

Fué interrumpida bruscamente la larga parada de San Juan en Efeso. Fué desterrado a la isla de Patmós durante el reinado de Domicio (81-96 d. de J. C.). En Patmós escribió el Apocalipsis (Apoc. 1:9), el último libro de la Biblia. Más tarde se le permitió regresar a Efeso donde murió muy avanzado en edad, después del año 98.

Dirigiendo una mirada retrospectiva sobre el primer siglo cristiano, se puede considerar el origen y desarrollo de la Iglesia Cristiana bajo la figura de dos símbolos: (1) Hasta cerca del año 70 d. de J. C., el cristianismo judío y el gentil se desarrollaron uno al lado del otro como dos columnas grandes y bien proporcionadas. Desde 70 hasta 100 d. de J. C. un hermoso arco juntó estas dos columnas. (2) Un granito de mostaza se planta en la tierra. Las raíces se profundizan en el Antiguo Testamento. Luego aparecen el tronco, las ramas y las hojas. La hierba llega a ser árbol grande. Pero bien temprano aparecen ramas silvestres y espurias y éstas quieren ser llamadas genuinas a base de supuesta conexión con las raíces. ¿Es la Iglesia capaz de discernir entre lo genuino y lo espurio? ¿Será que estas ramas pueden seguir creciendo, o es que serán cortadas y echadas para marchitar y secar?

DESIDERIO ERASMO DE ROTTERDAM

Continuación

Otros críticos, especialmente Alberto Hyma y el erudito inglés Gordon Rupp, han negado que Erasmo pasó por esa metamorfosis descrita por muchos biógrafos como "la completa ruptura con la teología medieval y el monasticismo."²² Colet,

²² Hyma, *op. cit.*, p. 249.

dice Hyma, no le enseñó a Erasmo a romper con la teología medieval ni con el monasticismo, porque ni él lo había hecho. Hyma declara que los tratados de 1500 y 1501 no contienen ninguna evidencia de una revolución en la mente de Erasmo, como resultado de su visita a Oxford. Erasmo, por otra parte, poco a poco se apartó de sus primeras amistades y protectores, quienes comenzaron a sospechar de su vida en París y en otros lugares. Resentía sus sospechas y buscaba venganza. Ellos representaban el orden establecido de las cosas, las opiniones de las autoridades en la Iglesia y en las universidades, la vida virtuosa, la respetabilidad, el Cristianismo. Tenían muy poco interés en la literatura pagana, y por lo general estaban opuestos a humanistas como Valla. Su fidelidad a las ceremonias y ciertas "supersticiones" habían hecho una impresión desfavorable en el discípulo. Su latín medieval, despreciaba. Su consejo, escarnecía. Esta es la razón, concluye Hyma, del retorno en la mente de Erasmo a las enseñanzas de los hermanos de la Vida Común y la **Imitación de Cristo** por Tomás a Kempis.

Pudo haber copiado a Pico della Mirandola palabra por palabra, aunque eso nunca se ha probado, pero es del todo erróneo creer que antes de Octubre de 1499, él desconocía las ideas que expresó en el otoño de 1501. Erasmo estaba sólo predicando las enseñanzas de hombres que estuvieron en su apogeo en Europa Occidental en el siglo XV. Había miles de hombres que, en el año 1501, habían leído esas mismas enseñanzas en San Agustín, Bernardo, y San Francisco, y en la **Imitación de Cristo**. Erasmo simplemente había arreglado estas enseñanzas en una forma más formal y clásica, y por lo tanto, menos mística y cristiana. De allí que Lutero y aún eruditos católicos como el gran historiador alemán, J. Jansen, hayan atacado a Erasmo por la manera en que escribió el **Enchiridion**. Ellos afirmaban que Erasmo, aún aquí, no habla como verdadero cristiano. Esto parece una crítica demasiado severa del cristianismo de Erasmo, pero también tenemos que concordar con Hyma que Erasmo hablaba aún como un humanista.²³

Alberto Hyma continúa diciendo que Erasmo podía muy bien decir que el Nuevo Testamento era la única fuente de la filosofía cristiana, y era muy propio que citara a Pablo con

²³ *Ibid.*, pp. 245-247.

frecuencia. Hyma declara que el misticismo de Pablo y los mandamientos de Cristo fueron diluïdos por Erasmo con las aguas de las fuentes clásicas. No hacía ningún esfuerzo por describir el Cristianismo como una religión revelada. El camino al cielo lo hacía demasiado fácil. Era innecesario imitar a Jesús y sufrir porque "todo lo que Cristo demanda de nosotros es una vida pura y simple." La depravación del hombre, el pecado original, y la justificación por la fe, declara Hyma, que tan grandemente movían a Lutero y aún a Ignacio de Loyola, Erasmo los pasaba por alto; porque Erasmo es un hombre de razón, y no es conmovido por un sentimiento de culpa por sus pecados.²⁴

Gordon Rupp en su libro *The Righteousness of God*, recuerda con la evaluación de Erasmo y del cristianismo de Erasmo por Hyma. Al final de su capítulo sobre "Lutero y Erasmo", Rupp concluye:

When compared with Luther's grim expositions of the tempted Christian and the "angefochtene Christus" his "Enchiridion" is an armchair study of the Christian warfare. Nobody has yet satisfactorily expounded his theology, and the exact content of that "philosophia Christi," though it seems to be a compound of classical philosophy and the "devotio moderna" and smacks a little of that ever recurrent fallacy of the "simple Gospel", which rejects theology in favour of practical Piety, rational intelligibility and devout mysticism.

He did not understand the great heights and depths of the Christian faith: what it meant, with Luther and Augustine, to peer steeply down into the nauseating "abyss of the human conscience," with Luther and Bunyan to tremble in the Valley of Humiliation, and to weep upon the Delectable Mountains at the brave prospect of distant Zion. It cuts deeply between two men that while Erasmus never exercised spiritual direction, he never had cure of souls; for Luther the

souls of men and women were a charge which came upon him daily, and of which that last, scribbled note of his bears witness.

²⁴ *Ibid.*, p. 247.

"Nobody can understand Virgil who has not been a shepherd or a farmer for five years... nobody can understand Cicero who has not been a politician for twenty years... nobody can understand the Scriptures who has not looked after a congregation for a hundred years. We're beggars, that's the truth."²⁵

En conclusión, en su *Enchiridion* todo el énfasis de Erasmo es sobre la espiritualidad de la religión. Piedad y amor, no tradiciones y formas, deben determinar la conducta del hombre. No hay validez en ayunar, invocar los santos, participar en peregrinaciones, y comprar indulgencias. Piedad y amor son ayudados por conocimiento. Y sin embargo, Erasmo sigue siendo en esencia un humanista. El mismo escribe en una carta a Colet, escrita hacia fines de 1504, y que acompañaba la edición de las *Lucubraciones*, "He intentado procurar al lector una especie de arte de piedad, como otros han escrito la teoría de ciertas ciencias."²⁶

En la antigua biblioteca de un monasterio cerca de Lovaina Erasmo encontró un manuscrito de las *Annotationes del Nuevo Testamento* de Lorenzo Valla, que publicó en 1505 y que probablemente fué lo que le estimuló su interés por los estudios bíblicos. Cuando regresó a Inglaterra ese mismo año, Juan Colet lo animó a hacer su primera traducción del Nuevo Testamento. Durante su tercera visita, y mientras estaba dando lecciones de teología y griego en Cambridge (1510-1513), hizo una nueva traducción, basándose en cuatro manuscritos griegos encontrados en Inglaterra, cinco encontrados en Basilea, y uno que le prestó Reuchlin. Cuando hubo terminado con esta empresa, fué a Basilea, donde el impresor Froben publicó su primera edición del *Novum Instrumentum*, en 1516. Esta incluyó no sólo el texto griego, sino también la traducción de Erasmo al latín y sus notas. Era la prueba monumental de su creencia de que la purificación del texto de la Biblia ayudaría grandemente a la purificación de la vida cristiana. Como los teólogos conservadores consideraban la obra de Erasmo una crítica de la *Vulgata de San Jerónimo*, Erasmo con mucho

²⁵ Rupp, Gordon, *The Righteousness of God*, (London: Hodder and Stoughton, 1953), pp. 284-f.

²⁶ Huizinga, *op. cit.*, p. 80.

tacto dedicó su obra al Papa León X, quien la elogió altamente. Hubo cuatro ediciones más. Martín Lutero la usó para hacer su traducción del Nuevo Testamento al alemán.²⁷

Durante su tercera visita a Inglaterra Erasmo también escribió su **Moriae Encomium**, o **El Elogio de la Locura**, su libro más leído. Lo escribió en la casa de Tomás Moro en Bucklersbury, mientras que esperaba la llegada de sus libros de Italia y era torturado por sus dolores nefríticos. Era su intención señalar los males y las debilidades favoritas de su día, algo así como el **Gallus** de Luciano que Erasmo había traducido tres años antes. En cuanto a su forma y fantasía, la **Moria** es una obra de arte, producto de sus más inspirados momentos de su impulso creador. Es una obra maestra de buen humor y discreta ironía. Hay una riqueza de fantasía, unida con tanta sobriedad de línea y de color, tanta medida, que el conjunto nos ofrece un ejemplo perfecto de esa armonía que es expresión de la esencia del Renacimiento. Erasmo satiriza locuras de todas clases, al estudiante por su cara pálida, al gramático por su satisfacción consigo mismo, al filósofo por sus sutilezas, al deportista por su amor a la carnicería, al supersticioso por su creencia en las virtudes de las imágenes y reliquias, al marino por su locura de orar a la Virgen, y al pecador por su locura de creer en la eficacia del perdón y de las indulgencias. La **Stultitia**, la Locura, la mujer que personifica las debilidades humanas, no debe ser condenada sino elogiada, porque sin ella los hombres no se casarían ni tendrían hijos; gobiernos y otras instituciones no sobrevivirían, la literatura no florecería, y la Iglesia perdería sus seguidores. Usando sus ilustraciones de los clásicos, de los pasquines de los humanistas italianos, y las sátiras de los alemanes, así como también de su rica experiencia, las pone delante de sus contemporáneos como un espejo, y los invita a deshacerse de las formalidades externas, a ejercitar moderación, y a vivir vidas dignas de cristianos.²⁸

El Elogio de la Locura fué seguido por otra sátira, mucho más corta, un diálogo titulado **Julius exclusus e coelis** escrito poco después de la muerte del Papa Julio II, en 1513, y publicado en forma anónima, en 1517. En él el "papa conquistador"

27 Grimm, *op. cit.*, p. 80.

28 *Ibid.*, p. 81.

aparece en toda su gloria delante de la puerta del Paraíso Celestial para defender su causa, pero su predecesor San Pedro le niega la entrada.

El éxito de este diálogo animó a Erasmo a escribir otros, publicados juntamente bajo el título **Familiarium Colloquiorum Formulae**, modelos de conversación coloquial latina, escritos en París en 1497 para uso de sus discípulos. Este estilo, decía Erasmo en la portada, "no sólo es útil para mejorar el latín del muchacho, sino también para moldear su carácter." Los diálogos, cuarenta y ocho en la edición final, constituyen una mina de información sobre la vida y los tiempos de Erasmo. Es una rica y variada colección, cada uno de ellos obra maestra de forma literaria, bien compuestos, espontáneos, convincentes, sin rival en agilidad, vivacidad, y flúido latín; cada uno una acabada comedia en un acto.²⁹

Los años 1516-1518 marcan la culminación de la carrera de Erasmo. Para 1516 sus escritos le habían llevado al pináculo de su fama. Impresores buscaban con avidez publicar sus libros, y personas importantes solicitaban sus servicios. Todo el mundo aclamaba a Erasmo como "el gran hombre de Rotterdam," "el ornamento de los alemanes," "la honra del mundo." El dinero le llegaba de muchas fuentes, para que no tuviera que sufrir tanta miseria como en años anteriores. Juan le Sauvage, canciller de Carlos V, le consiguió el título de consejero del príncipe Carlos. Era un mero título de honor, que prometía una pensión anual de 200 florines, la cual, sin embargo, le fué pagada con escasa regularidad. No obstante es nombrado catedrático de la Universidad de Lovaina, y por cuatro años añadió a su reputación.³⁰

Erasmo escribió su **Institutio Principis Christiani**, en 1516, tratado acerca de la educación de un príncipe, que él dedicó al joven Carlos V. Al contrario de su conocido contemporáneo, Maquiavelo, quien en su **Príncipe** y **Discursos** justifica el oportunismo político en nombre de "necesidad del estado," Erasmo siguió a Platón, Aristóteles y Tomás de Aquino en considerar a la política como una diversificación de la moral, e insistía en que el príncipe debía reconocer sus obligaciones morales para con sus súbditos. Su amor por su pueblo, decía Erasmo,

29 *Ibid.*

30 Huizinga, *op. cit.*, p. 130-141.

debe manifestarse en el adelanto de la educación, la promoción de la prosperidad, y la preservación de la paz.³¹

En esta guía práctica para sus gobernantes, así como en **Julius exclusus e coelis**, Erasmo dió expresión a su pacifismo, doctrina que él solo de sus contemporáneos, defendía. El estaba de acuerdo con Cicerón en que una paz injusta era preferible a una guerra justa y que se debía tratar por todos los medios de resolver las diferencias por arbitraje. Expuso nuevamente sus ideas en un tratado llamado **Querella Pacis** o **La Queja de la Paz**, escrito en 1517 y traducido a muchas lenguas vernáculos, incluyendo el español.³²

El odio de Erasmo hacia la pompa y ceremonia de los príncipes a costa del pueblo lo indujo a hacer muchos ataques contra la monarquía y a elogiar, en ocasiones, las instituciones republicanas de algunas de las ciudades europeas. En el adagio **Scarabeus aquilam quaerit**, representa al príncipe, en figura de águila, como el más cruel salteador y perseguidor. Y sin embargo, permaneció sospechoso de las masas y estaba de acuerdo con Lutero en la opinión que comparada con la anarquía de las multitudes, la tiranía de los príncipes era el menor de los males. Porque Erasmo, que gustaba de ser llamado el "Príncipe de paz," insistía en la paz a como diera lugar. En 1522 le informa a Carondelet que "la suma de nuestra religión es la paz y la concordia." Nos sentiríamos inclinados a pensar que su ardiente amor de la paz y su agria diatriba contra la locura de la guerra tuvieron alguna eficacia, difundieron sentimientos pacíficos en los vastos círculos de intelectuales que leían a Erasmo; pero desgraciadamente la historia del siglo XVI muestra poca evidencia de que esos sentimientos produjesen frutos en la práctica real.³³

Erasmo tuvo una oportunidad de defender sus ideas en la atmósfera conservadora de la Universidad de Lovaina, en Brabante. En 1517 Erasmo fué hecho miembro de la facultad de Teología, unos pocos meses antes de que Lutero sacudiera a Europa con sus 95 tesis. Su más serio encuentro con los conservadores de la universidad se originó con motivo del movimiento Luterano. Al principio de la Reforma, Lutero necesitaba

31 Grimm, *op. cit.*, p. 82.

32 *Ibid.*, p. 82.

33 *Ibid.*, p. 83.

toda la ayuda que pudiera conseguir. Fué un gran alivio para Lutero cuando oyó que el erudito más grande de la época había escrito en términos muy favorables para su obra a Juan Lang: las tesis han complacido a todo el mundo. En una carta de Erasmo al elector Federico de Sajonia, dice: "Los escritos de Lutero han dado a los oscurantistas de Lovaina abundante material para arremeter contra las **bonae litterae** y tratar de herejes a todos los eruditos." También como Lutero, Erasmo detestaba el fanatismo de la intolerancia escolástica que le había perseguido desde su juventud y que estuvo a punto de llevarlo a la ruina en sus últimos años.

Erasmo mismo había dicho que se debía poner las Escrituras en manos de los cristianos. El mundo holandés había atacado también algunos puntos de doctrina que estaban en controversia desde las "Indulgencias" hasta la "plenitud de poder" del Papado. José Lortz, el historiador católico romano, ha dicho que el enemigo más peligroso para la Iglesia Católica Romana había sido Erasmo y no Lutero. Erasmo es para Lortz "La culminación del atractivo pero desastroso error socrático, de que el Sabio es el Hombre Bueno, y que con conocimiento hay reforma."³⁴

Aunque tenían muchas opiniones en común con respecto a los abusos externos de la Iglesia, las diferencias entre Erasmo y Lutero eran profundas y de grandes consecuencias. Rupp dice que para Erasmo "la Ley" de la cual el cristiano es libre era la ley ceremonial de costumbres y observancia, mientras que para Lutero el problema del divino imperativo y de toda la ley iba por medio.³⁵

Erasmo no conocía personalmente a Lutero. Fué Melancthon, un gran admirador de Erasmo que permaneció su amigo y corresponsal a través de los años, el que se puso en contacto con él y por sus elogios procuró asegurar una alianza para su amigo Lutero. Melancthon ejercía su influencia conciliadora a la vez que el mismo Lutero más se percataba de las diferencias entre él y Erasmo, y en los años siguientes hizo lo que pudo para suavizar los golpes que el uno daba al otro, por medio de conversación con el uno, y correspondencia con el otro.

34 Lortz, José, citado por Rupp, *op. cit.*, p. 26.

35 *Ibid.*, p. 264.

No es fácil definir las relaciones de Lutero con los humanistas. Se ha afirmado que Erasmo nunca fué más que un humanista, mientras que Lutero nunca tuvo que ver realmente con el humanismo y siempre permaneció un teólogo. Lutero casi de inmediato sintió en Erasmo una hostilidad hacia los votos monásticos y hacia la devoción profunda. Ya para el 19 de octubre de 1516, había escrito en una carta:

Lo que me desagradaba en Erasmo es que al interpretar a Pablo sobre la justicia de las obras, o de la ley, o de nuestra propia justicia, como dice el Apóstol, él entiende únicamente esas observancias ceremoniales y figuradas. No titubeo en no estar de acuerdo con Erasmo, porque al interpretar las Escrituras considero a Jerónimo muy inferior a Agustín así como Erasmo lo juzga superior.³⁶

En una carta del 1º de marzo de 1517, a Juan Lang, Lutero le informa:

He leído a nuestro Erasmo, y mi opinión de él es cada día peor. Ciertamente me ha agradado que él refuta valientemente y doctamente tanto a los monjes como a los sacerdotes, y condena su ignorancia inveterada. Pero temo que no hace avanzar suficientemente la causa de Cristo y la gracia de Dios, en la que es más ignorante que Lefevre. Lo humano vale más para él que lo divino. Me parece que no todo aquel que sabe griego y hebreo es por esa razón un cristiano, ya que Jerónimo, que sabía cinco lenguas no estuvo al nivel de Agustín, que sabía sólo una, aunque Erasmo cree que Jerónimo es superior. La opinión del hombre que atribuye méritos al libre albedrío, es muy diferente de la opinión de aquel que sólo conoce la gracia de Dios.³⁷

Erasmo era el humanista típico que causó enorme daño a la Iglesia Católica Romana. Sus sarcásticos comentarios acerca de los monjes, su lenguaje grosero en algunos de sus **Coloquios**, su burla al discutir algunas de las cosas más sagradas en la Iglesia Cristiana, y su descarada adulación, usada para su ventaja propia cuando la necesitaba, causó una tremenda pérdi-

³⁶ Martín Lutero, citado en *Renaissance to Reformation* por Hyma, p. 275.

³⁷ Lutero, citado por Hyma, *op. cit.*, p. 275.

da del respeto popular por los altos dignatarios de la Iglesia. Por esta razón, casi desde el mismo comienzo el inquisidor Jacobo de Hoogstraten que había venido a Lovaina de Colonia, identificó a Erasmo con el Reformador de Wittenberg, a pesar de que Erasmo con mucho tacto permanecía neutral en las controversias de Lutero con sus enemigos y repetidas veces aseguró no haber leído los libros de Lutero.

No obstante, en un momento de peligro en la vida de Lutero, Erasmo le hizo un favor más grande de lo que él se imaginó. A fines de 1520, se había hecho mucha presión sobre Carlos V para que aceptara la condena eclesiástica de Lutero sin consultarlo más con la venidera Dieta Imperial. Aún el Elector Federico estaba bastante perplejo sobre el asunto. Estando en Colonia, Erasmo lo visitó en su hotel. Federico le preguntó directamente lo que pensaba sobre el asunto de Lutero. Erasmo hizo una pausa; y entonces con un brillo en los ojos, dijo este epigrama: "Lutero ha cometido un gran pecado —le ha pegado a los monjes en la barriga, y al Papa en su corona." Y a un tiempo cuando los nuncios papales estaban ejerciendo una presión máxima para lograr que Lutero fuese condenado sin ser oído, las palabras de Erasmo valieron de mucho en ayudar al Elector Federico a llegar a una determinación.³⁸

Erasmo hizo lo que pudo por enfriar el calor peligroso de la lucha; y, a petición de los Príncipes, escribió unos **Axiomas**, los cuales, a la luz de su hostilidad posterior, son inesperadamente atrevidos de parte de Lutero.

Cuando las universidades de Colonia y Lovaina condenaron abiertamente a Lutero, Erasmo trató de salvar la causa de la cultura así como la vida del Reformador aconsejando moderación y arbitraje a ambos bandos. Así pues, el hecho de que Erasmo no se lanzara contra Lutero contó de mucho en este tiempo. Y Erasmo sabía lo que podía pasar si se pasara del todo al lado de Lutero.

Pero eso no podía hacer. No entendía la teología de Lutero, que no había leído mucho ni estudiado a conciencia, y deploraba la violencia e intransigencia de Lutero, que según él era la peor tradición escolástica y mendicante. Ya hemos indicado

³⁸ Rupp, *op. cit.*, p. 266.

que era neutral por temperamento. En Julio de 1521 escribió unas líneas reveladoras a Ricardo Pace:

Aun si hubiese escrito todas las cosas bien, no tendría el valor para arriesgar mi vida por la verdad. Todos los hombres no tienen la entereza para ser mártires. Temo que si hubiera lucha imitaría a Pedro. Sigo los justos decretos de Papas y Emperador porque es lo correcto. Me someto a leyes injustas porque es lo seguro. Creo que esto es admisible a hombres buenos si no tienen esperanza de tener éxito en su resistencia.³⁹

Como Erasmo estaba constituido por naturaleza e inclinación de modo tal que podía ver lo bueno y lo malo de los dos lados de una situación, aún en un tiempo cuando las personas se veían obligadas a tomar una posición en las controversias religiosas, fué condenado por hombres influyentes de ambos bandos. No fué sólo Lutero el que denunció esta duplicidad deliberada cuando dijo: "Erasmo se escurre como una anguila. Sólo Cristo puede cogerlo." El Duque Jorge, el Elector Federico y los humanistas letrados se quejaban de su *amphiboliae*. Pero sería superficial, opina Rupp, descartar a Erasmo como el Sr. Dos-Caras de la Reforma, sino más bien debemos empezar con el juicio del Dr. Allen, que la grandeza de Erasmo consistía de "¡una combinación de brillantes dones intelectuales con absoluta sinceridad y propósito duradero!"⁴⁰

Erasmo simbolizaba la combinación de las buenas letras (*bonae litterae*) y las letras sagradas (*sacrae litterae*), un humanismo cristiano depurado del paganismo italiano. "He deseado," escribió Erasmo, "que las buenas letras encuentren ese carácter cristiano que no hubo en Italia y las cuales, como tú sabes, terminaron en glorificar la moralidad pagana." El creía que era el papel de los humanistas la intelectualidad, de establecer un programa para educar a las masas, ilustrar al pueblo para que lleguen a ser ciudadanos temerosos de Dios, útiles, y observantes de la ley. Continuó creyendo que la verdad podía ser alcanzada únicamente por los cultos, mientras que Lutero enseñó que la verdad divina era impartida al creyente más sencillo por la fe. El gran humanista continuó respetando la tradición como el desenvolvimiento natural de

39 Erasmo, citado por Rupp, *op. cit.*, p. 267.

40 Allen, P. S., citado por Rupp, *op. cit.* p. 261.

la providencia divina, mientras que el gran Reformador creía que la tradición se había desviado de la verdad y debía ser descontinuada. Erasmo ponía su fe en la razón humana, Lutero consideraba a la razón una piedra de tropiezo para la fe.⁴¹

A Erasmo le enfureció el intento de Ulrich von Hutten de poner en acción los principios del humanismo, en el cual los dos creían. No podía entender por qué Hutten, como Lutero, escogía una cosa como el supremo bien y desafiaba la historia y la tradición para conseguirlo. Toda tradición, religión, y cultura, creía él, era parte de un todo que está bajo la influencia de la voluntad de Dios, y por tanto no debe tratarse por separado. Como los escolásticos, Erasmo pensaba que era desastroso poner la razón y la fe en yuxtaposición.⁴²

Cuando el nuncio papal Alejandro estaba en los Países Bajos procediendo contra los "herejes", demandó, en una entrevista con Erasmo, que se retractara de las declaraciones censurables que había hecho contra la Iglesia. Temiendo que sería aprehendido como hereje, Erasmo huyó a Basilea (1521). Allí permaneció por casi ocho años, el período más largo que estuvo en un lugar.

Mientras tanto, los protectores y amigos de Erasmo, el Papa, Enrique VIII, el Duque Jorge de Sajonia, le presionaban para que alistara su poderosa pluma al servicio de la "ortodoxia." Nicolás de Egmond delante del rector de Lovaina: "Mientras él se niegue a escribir contra Lutero, nosotros lo tendremos por luterano." Esta acusación la apoyaba abiertamente Latomo, profesor de la Universidad de Lovaina. Luis Vives, el gran humanista español, le escribe desde los Países Bajos en 1522: "Que os tienen por luterano aquí, es lo cierto."⁴³

Parece que Erasmo se decidió a atacar a Lutero en septiembre de 1523. Para poder combatir a Lutero con clara conciencia, Erasmo hubo de escoger, naturalmente, un punto en que difiriese esencialmente de él. Tenía que ser un tema en que la ortodoxia de Erasmo saliera a relucir. Parece que fué el obispo inglés Tunstall, el que sugirió el tema del "Libre Albedrío," que sería un lema de ortodoxia para todo aquel que oyera, aun si no hubiera oído o entendido lo complicado de la disputa.

41 Grimm, *op. cit.*, p. 83.

42 *Ibid.*, p. 84.

43 Vives, Juan Luis, citado por Huizinga, *op. cit.*, pp. 225-f.

En febrero de 1524, Erasmo le informó a Clemente VII que estaba escribiendo contra Lutero sobre este tema. Al siguiente mes le envió una copia de su obra terminada a Enrique VIII, y para julio le podía decir a su amigo que la publicación era inminente. Apareció a principios de septiembre, bajo el título **De Libero arbitrio diatribe**. La obra fué bien recibida por sus protectores y aclamada por la banda de controversistas a quienes Erasmo había hasta entonces evitado y despreciado, pero que ahora les debía hacer compañía. Pero los teólogos no estaban muy contentos, y en unos meses Erasmo estaba ya pensando escribir sobre la Eucaristía. Como Renaudet, un admirador de Erasmo, dice en sus **Etudes Erasmiennes**, "No era un teólogo."⁴⁴

La demora de la réplica de Lutero se debió en parte a la Guerra de los Campesinos y en parte a su matrimonio con Catarina von Bora. Pero el efecto de la **Diatribes** era demasiado serio para ser pasado por alto. Así que Lutero tomó la pluma y escribió furiosamente, y en diciembre de 1525, apareció su obra bajo el nombre de **De Servo Arbitrio**.

Como controversia, dice Rupp, es uno de los más grandes duelos literarios. Los dos escritores escribieron sabiendo que los ojos del mundo estaban puestos sobre ellos. Erasmo tenía interés en reparar el daño causado a su reputación. Lutero, disgustado, desilusionado, y alarmado por la deflexión de Erasmo, se vió envuelto en un tema que abordaba algunas de sus más hondas convicciones; pero fué refrenado por las súplicas de algunos sus amigos como Melancton, quien quería permanecer amigo de los dos. Quizás Lutero también sufrió de un ligero complejo de inferioridad a causa de su estilo latino, al ser contrastado con la elegancia de Erasmo.⁴⁵

Erasmo escribió con su gracia y claridad inevitable. Era astuto, y en comparación con Lutero, casi cortés; pero apuntaba cuidadosamente sus dardos venenosos y mortales. Era, como él dijo, así como una lucha entre una avispa y un elefante. Dice A. Renaudet, "¿Su conocimiento de psicología y de la metafísica de la gracia es menos profunda que el de Lutero, y tiene menos conocimiento sólido de los textos?" "Sin embargo

44 Renaudet, A., citado por Rupp, *op. cit.*, p. 269.

45 *Ibid.*, p. 270.

46 Renaudet, A., citado por Rupp, *op. cit.*, p. 270.

aquellos que lo leen como controversia," dice Rupp, "le darían, me imagino, una victoria a Erasmo por puntos."⁴⁷

Sería muy largo dar aquí un relato detallado de la controversia. Gran parte de la discusión es una discusión de textos de la Escritura. Pero los que han estudiado a Lutero generalmente están de acuerdo en que el Reformador ganó dos puntos importantes en esta controversia sobre libre albedrío y predestinación. El primero fué una admisión indiscreta de Erasmo que afirmó a sus enemigos en su convicción de que era en esencia un escéptico. Lutero contestó a Erasmo con la célebre frase, "Spiritus Sanctus non est scepticus." El otro argumento vulnerable usado por Erasmo fué que la Escritura tiene hondos misterios. Lutero hizo notar que Erasmo, al dar énfasis a la oscuridad de la Escritura, estaba cayendo en el mismo error de la apologética "ortodoxa" que él mismo había resistido en un famoso pasaje del **Paraclesis** a su Nuevo Testamento. Allí había "disidido con vehemencia" de aquellos que no querían poner las Escrituras en manos de los incultos; y había sido su esperanza que pudiesen ser leídas, no solamente por los escoceses y los irlandeses, sino también por los turcos y sarracenos.⁴⁸

El título del **De Servo Arbitrio** de Lutero correspondía al título de la **Diatribes** de Erasmo, pero su propio título había sido tomado de San Agustín y representa un tema afirmado y expuesto por Lutero en varias disputas y escritos. Para Erasmo este tema parecía remoto y periférico. Para Lutero comprendía toda la economía de la Gracia. Y mientras que la **Diatribes** de Erasmo es leída ahora solamente como una cosa de interés histórico, el **De Servo Arbitrio** ha permanecido, como ha dicho el obispo de Oslo, Normann, "como el mejor y el más poderoso **Soli Deo Gloria** que se cantó en todo el período de la Reforma."

Erasmo, hondamente herido y ofendido por la obra de Lutero, escribió una réplica, el **Hyperaspistes**, en dos volúmenes. Lutero contestó solamente por medio de una carta abierta, en la cual dijo cosas que realmente eran injustas. Desde esta fecha en adelante, Erasmo era para él un étnico y publicano.

47 Rupp, *op. cit.*, p. 270.

48 *Ibid.*, pp. 271-273.

Las **Pláticas de Sobre Mesa**, dice Rupp en conclusión, "están llenas de agrio comentario que demuestra que así como con Müntzer y Zwinglio, Lutero había endurecido su corazón y mente, con la terquedad implacable que sin duda era un defecto en su carácter."⁵⁰

Después de su controversia con Lutero y la Reforma Luterana, Erasmo fué afectado también cuando la Reforma de Zwinglio llegó a Basilea. Los reformadores en Basilea, impacientes con la actitud conciliadora del Consejo municipal, empezaron una serie de excesos iconoclasticos. Cuando obtuvieron control completo del Consejo, Erasmo temió ser identificado con ellos. Por tanto, se cambió a Friburgo, en Brisgovia, en 1529.

A la vez que continuaba sus altercados con los Luteranos, Zwinglianos y Católicos, desarrolló todavía más sus propias ideas de reforma. Fiel a su **philosophia Christi**, acentuó la idea del Jesús histórico en oposición al Jesús de los teólogos; hizo menos, aunque no los negó, la veneración a los santos y la importancia de los sacramentos y otras partes del ritual de la Iglesia; dió un gran énfasis a la moralidad cristiana, en oposición a la formalidad; propuso y practicó el uso devoto y entendido de la Biblia; y aconsejó que todas las reformas fuesen llevadas a cabo por autoridades seculares debidamente constituidas. Tal programa moderado, sin embargo, complació sólo a unos cuantos y continuó irritando a muchos de ambos lados. Fué calificado de hereje por el Concilio de Trento, que se reunió nueve años después de su muerte, y algunos de sus libros fueron puestos en el **Índice de Libros Prohibidos**.⁵¹

No obstante que Erasmo fué recibido con grandes honores en la Universidad de Friburgo, fué objeto de todas clases de consideraciones por los habitantes, y fué honrado por visitas y cartas de amigos por toda Europa, sus seis años en esta ciudad fueron entristecidos por la constante amenaza de una rebelión y guerra, y por la suerte trágica de que fueron víctimas sus amigos Moro y Fisher, en Inglaterra, ambos prefiriendo la muerte a someterse a la política religiosa de Enrique VIII. Trabajó tan intensamente como antes, revisando sus obras y

49 *Ibid.*, p. 283.

50 *Ibid.*, p. 284.

51 Grimm, *op. cit.*, pp. 84-f.

escribiendo nuevas. Sin embargo, prefirió regresar a Basilea para pasar sus últimos días. Así lo hizo en el verano del año 1535 y murió en esa ciudad en junio del siguiente año. Fué enterrado con todos los honores, evidencia de que todavía era altamente estimado por muchos de sus contemporáneos.⁵²

Al hacer una evaluación de la reforma humanística de Erasmo y de la Reforma Luterana, tenemos que concluir que, aunque las dos fueron parte del renacimiento religioso del siglo XVI y las dos fueron movidas por un espíritu de reforma, el humanismo de Erasmo sin embargo nunca se identificó con la Reforma Luterana, ni tampoco la motivó. Lo más que podemos decir es que el movimiento humanista hizo mucho por preparar el camino para el movimiento Luterano. Por tanto, el epigrama de que "Erasmo puso el huevo que Lutero empolló," no es del todo cierto. Erasmo mismo, en una de sus cartas, admite que en verdad había puesto un huevo de gallina, pero que Lutero había empollado otro nido muy diferente.⁵³

Las contribuciones que podemos atribuir a los humanistas son sus métodos y experiencia filológica, adquirida en el estudio de los clásicos, y en su interés en y publicación de la literatura patristica y textos bíblicos. Estos, a la vez, les dieron un conocimiento del cristianismo primitivo que desde luego era un gran contraste con la iglesia de su tiempo. Muchos de los humanistas llegaron a la conclusión de que la altamente organizada jerarquía eclesiástica, las actividades seculares del clero, y las sutilezas del escolasticismo eran una corrupción del cristianismo. Así pues pedían reformas e instaban a la Iglesia para que regresara a la predicación del simple evangelio de Jesús y extendieran la moralidad y la paz.⁵⁴

En su análisis del humanismo y la Reforma, Grimm dice, que de igual importancia era el énfasis que los humanistas cristianos ponían en la espiritualidad de la religión, que los condujo a hacer menos cosas externas como las imágenes, la música, las fiestas de la iglesia, y algo tan esencial para el cristianismo como lo son los sacramentos. Erasmo mismo tenía dudas sobre la doctrina de la transubstanciación, y dice Grimm, impartió estas dudas a Melancton, quien atacó la doctrina antes que

52 *Ibid.*, p. 85.

53 Murray, *op. cit.*, p. 213.

54 Grimm, *op. cit.*, p. 85.

Lutero. También ejerció influencia sobre Zwinglio, quien exigía una forma de culto simple y severa. Pero Erasmo mismo se negaba a deducir las consecuencias de sus ideas religiosas, principalmente porque esto pondría en peligro la unidad de la cristiandad. Era esta preocupación, afirma Grimm, más que ninguna otra cosa, lo que lo separó de los reformadores Protestantes.⁵⁵

Dice Grimm en conclusión, el humanismo cristiano, como un movimiento predominantemente intelectual, no pudo presentar un frente común o evocar un entusiasmo dinámico y popular en contra de las fuerzas conservadoras y reaccionarias. Con pocas excepciones, los humanistas se mantuvieron apartados del tumulto que acompañó la Reforma, prefirieron la vida contemplativa, y creyeron que la mejor manera de llevar a cabo sus reformas era estando dentro de la estructura de la iglesia tradicional. En resumen, aunque hubo fuertes elementos religiosos en el humanismo de Erasmo, no había fórmula para juntar a las masas en un movimiento positivo y dinámico.⁵⁶

Héctor Lazos
Caracas, Venezuela

55 *Ibid.*, p. 86.

56 *Ibid.*

ESTUDIO HOMILETICO

2. Pedro 1:16-22

Introducción

- 1) El autor: El apóstol Pedro (1:1) el autor de la primera epístola.
- 2) Destinatario: Las congregaciones de Asia Menor. Sus miembros eran antes predominantemente paganos.
- 3) Tiempo y lugar de origen: No mucho antes del martirio del apóstol anciano, esto es en Roma (1:13-15; Juan 21:18) alrededor del año 68.
- 4) Motivo: La preocupación del apóstol por los cristianos en la diáspora en vista de los muchos falsos profetas (2:1; 3:3,4) preanunciados ya por el apóstol Pablo especialmente para esta